

Entre banderas: La movilización política y afectiva de las banderas en el soberanismo catalán

Between flags: The political and affective mobilization of flags in the Catalan sovereignty movement

REBUT: 26/06/2023 // ACCEPTAT: 6/11/2013

Alexandre Pichel-Vázquez

Estudis d'Arts i Humanitats, Universitat Oberta de Catalunya (UOC)
ORCID: 0000-0003-4653-0501

Resumen

Las banderas son objetos nacionales capaces de guardar y mantener afectos divergentes y soltarlos en un momento determinado. El objetivo de este artículo es comprender el funcionamiento emocional de las banderas en el soberanismo catalán. Para ello tratamos de describir cómo las banderas nacionales que aparecen en el conflicto catalán (la *estelada* azul, la *estelada* amarilla y la bandera constitucional española) hacen florecer afectos diferentes y contradictorios en el movimiento soberanista, se enmarcan en procesos afectivos diversos y adquieren una direccionalidad y localización emocional que crea y configura fronteras políticas y afectivas dentro del independentismo catalán. Para poder identificar las emociones y afectos se realiza una elicitación afectiva de narración libre sobre las banderas en conflicto a activistas y personas cercanas al movimiento soberanista y secesionista catalán. Como consecuencia, se construyen unas cartografías afectivas para cada bandera que relacionan los afectos elicitados junto con las organizaciones políticas y sociales del soberanismo catalán. Los datos apuntan que lo que se siente y lo que nos mueve, es aprehendido en un proceso de constante interacción política entre objetos y sujetos material-semióticos; es decir, se reafirma la idea de una politización de los afectos.

Paraules clau: Afectos; bandera; independentismo; cartografía; elicitación.

Abstract

Flags are national objects capable of storing and maintaining divergent affections and releasing them at a given moment. This article aims to understand the emotional functioning of flags in the Catalan sovereignty movement. To do so, we try to describe how the national flags that appear in the Catalan conflict (the blue *Estelada*, the yellow *Estelada* and the Spanish Constitutional flag), make different and contradictory affects flourish in the sovereignty movement, are framed in diverse affective processes, and acquire an emotional directionality and location that create and configure political and affective boundaries within Catalan independence. To identify emotions and affects, we perform an affective elicitation of free narration about the flags-in-conflict to activists and people close to the Catalan sovereignty and secessionist movement. As a result, affective cartographies are constructed for each flag and relate the elicited affects with the political and social organizations of Catalan sovereignty. The data show that what we feel and what moves us is apprehended in a process of constant political interaction between material-semiotic objects and subjects; that is, the idea of a politicization of affects is reaffirmed.

Keywords: Affects; flag; independentism; cartography; elicitation.

“Cuando se dice “no va de banderas y no sé qué”, pues... Pues, no va de banderas, pero las banderas significan cosas. Y, claro, que va de cosas. Todo va de cosas y todo tiene un significado, igual que tu puto partido, que sus siglas significan una cosa. Esto, también significa muchas. Y para mí, todo. Lo que esta bandera significa es todo: es libertad, es orgullo, es felicidad, es valentía, es... Todo (Montserrat, mujer, 39 años, PDeCat)”.

(Montserrat¹, mujer, 39 años, PDeCat²)

Afectos, banderas y conflicto

Las banderas no siempre han estado ahí. Su presencia, importancia y significado ha ido variando a lo largo de la historia. Sin embargo, desde el auge y el establecimiento de los Estados-nación, las enseñas nacionales han conllevado grandes luchas y disputas. Por su contra, el conflicto territorial entre España y Catalunya ha sido muchas veces narrado y representado, tanto por independentistas como por unionistas, como un conflicto *abanderístico*, fuera de banderas. Pero las banderas importan, e importan mucho. Como dice Montserrat en la cita que abre este artículo, las banderas significan y (nos) despiertan *cosas* y la política, en cualquier nivel y en cualquier lugar, va de eso, de qué hacemos con las cosas que nos pasan, que tenemos y no tenemos, que sentimos o perdemos. De banderas no se llena un plato, pero sí sistemas políticos y económicos que regulan e influyen en cómo los platos se llenan (o vacían).

Las banderas movilizan emociones, políticas, discursos, objetos, espacios y cuerpos. Su relevancia política no se basa en lo que esas banderas son y/o representan, sino en cómo ellas trabajan, afectan y movilizan. En esta línea, las banderas son objetos nacionales que funcionan como “cápsulas afectivas” (Martí, 2019, p. 84), es decir, que son capaces de guardar y mantener afectos divergentes y soltarlos en un momento determinado. Esta capacidad afectiva de las banderas consigue que su presencia afecte el espacio y los cuerpos de su entorno. Las banderas también tienen la capacidad de pegar(se) otros elementos políticos y sociales, desplegando todo un arsenal afectivo que configura fronteras entre unos y otros (Ahmed, 2004, p. 130).

Para poder estudiar y comprender la productividad afectiva de las banderas, apostamos por entender los afectos desde una perspectiva cultural y política (Ahmed, 2004, 2017). Esto significa que los afectos no son únicamente elementos corporales y presociales, como apuntan desde el “giro afectivo” (Clough y Halley, 2007), ni tampoco flotan de manera autónoma en lo social, como en el socioconstructivismo (Hochschild, 2003). Los afectos son, más bien, intensidades y sensaciones corporales negociadas y renegociadas en y con la sociedad (Ahmed, 2004; Anderson 2009).

A pesar de la importancia de las banderas como artefacto nacionalista,

¹ Todos los nombres son ficticios para preservar el anonimato. Las entrevistas se realizaron y transcribieron en catalán. La traducción de sus fragmentos ha sido realizada por el autor.

² En el momento de la elaboración del proyecto de investigación y del desarrollo de las entrevistas, las siglas del PDeCat eran las que recogían la tradición y el espacio postconvergente. Actualmente, podríamos estar hablando de Junts per Catalunya (JxC); sin embargo, por claridad y consistencia se ha decidido mantener las siglas PDeCat en la redacción.

normalmente no han ocupado una posición central en el análisis político³. Excepto en algunos casos puntuales (véase, Muldoon, Trew y Devine, 2020), el estudio de las banderas se vio sometido al análisis de aquellas “naciones incontestadas” (p. ej., Webster 2011) o a sus “funcionamientos banales” (Billig, 2021). En este artículo, trabajamos sobre el conflicto territorial y político catalán—una nación contestada y que contesta al nacionalismo español—y con unas banderas que no pasan desapercibidas, al contrario, se hacen más que visibles. Las banderas mostradas a las⁴ participantes (la *estelada* azul, la *estelada* amarilla y la bandera constitucional española) se encuentran dentro de la disputa soberanista: se cuelgan en los balcones, se visten como capas en manifestaciones, se integran en pulseras, etc. Son banderas que aparecen dentro del conflicto territorial, conflictúan y son conflictuadas.

No obstante, el conflicto político catalán no es un conflicto de significados y simbologías de banderas, sino de las relacionalidades que estas, como infraestructuras (o *hardwares*, Holert, 2014), crean entre otros objetos y cuerpos. Es dentro de estas banderas-*hardwares* donde se encapsulan los afectos nacionales, políticos, sociales, económicos, etc. En este sentido, más que el estudio de la representación de estos símbolos nacionales, lo que resulta estimulante e interesante es la politización de los afectos en las banderas en conflicto/conflictuadas. Se opta por investigar el recorrido emocional que desarrollan, configuran y negocian las organizaciones políticas sobre las banderas o, siguiendo a Brigitte Bargetz (2014), cuál es la “política de sentimientos” que (se) enmarca (en) cada organización soberanista. De esta forma, la bandera se concibe como un objeto “ensamblado y ensamblable” (Martínez de Albeniz, 2020). Esto permite que dos banderas con significados parecidos y objetivos en común sirvan para propósitos y proyectos distintos, incluso antagónicos. Una misma bandera puede activar políticamente la rabia y la repugnancia o desactivar a través de la apatía según la distribución de cuerpos, lugares, tiempos y objetos que la acompañen.

La bandera, como tecnología política y afectiva, no es sólo relevante por su significado sino por su propia materialidad y cómo ésta es soportada. Por ejemplo, la Constitución española establece tanto los colores de las franjas de la bandera como sus anchuras: “siendo la amarilla de doble anchura que cada una de las rojas” (art. 4.1). También, en el Reglamento de Honores Militares del Estado español, se especifican los procedimientos, lugares y tiempos en los que la bandera española se debe izar o arriar (BOE, 2010); así como en numerosos actos militares se pueden observar los honores, movimientos y pliegues que realizan los soldados en el arriado de la bandera. Las banderas españolas mostradas en actos militares no sólo se doblan de un modo específico, sino que la calidad de sus telas y procesos de fabricación también son singulares y responden a su objetivo. Sin embargo, estos procesos no son únicos de los actos nacionalistas de los Estados, también suceden en diferentes movimientos sociales.

Martí, militante de Arran, respondía de esta forma a una fotografía de una manifestación en donde la juventud sostenía una bandera feminista y otra socialista—formadas ambas por dos trozos de tela, uno violeta y otro rojo, y sostenidos por dos finos palos:

³ Una excelente excepción a esta marginalidad y poca profundidad en el estudio político y social de las banderas es el libro *Flag, Nation and Symbolism in Europe and America* de Thomas H. Eriksen y Richard Jenkins (eds., 2007) que a través de una mirada multidisciplinar recorren los usos y la historia de las banderas nacionales de diferentes países Occidentales (del norte).

⁴ Para mantener una escritura no-sexista e inclusiva, hemos decidido emplear el femenino como género gramatical neutro para describir a un conjunto de personas.

Ilusión y perseverancia. Perseverancia porque es como nuestro eterno trabajo, ¿no? De llevar nuestro proyecto socialista y feminista al independentismo. Es como... si hay una cosa es la perseverancia. E ir haciendo, haciendo y haciendo. E ir consiguiendo poco a poco (Martí, hombre, 21 años, Arran).

La respuesta de Martí nos muestra cómo el movimiento de estos “cuerpos-mástil” (Martínez de Albeniz, 2020), o “cuerpos-protesta” (Enguix, 2012, 2020), dentro de la manifestación es una reafirmación de la lucha política de *l'esquerra independentista* y la “indivisibilidad” de la lucha soberanista, socialista y feminista (Enguix, 2021). Igual que con los ejemplos castrenses anteriores, el material de las banderas también es relevante: dos trozos de tela violeta y roja, fáciles y muy accesibles, se convierten en armas discursivas, políticas y afectivas.

En suma, el objetivo de este artículo es entender cómo las banderas disputadas funcionan emocionalmente en el soberanismo catalán. Para ello, primero, presentamos las entrevistas realizadas dentro del movimiento soberanista y nuestra metodología basada en la elicitación (Collier, 2013) desde una perspectiva afectiva. Después, presentamos las reacciones afectivas a las banderas en disputa y elaboramos una cartografía afectiva de cada una de ellas. Concluimos destacando cómo las banderas y los afectos que movilizan son politizados por las organizaciones independentistas para configurar alianzas y fronteras políticas.

Apuntes metodológicos

Nuestro objetivo es identificar cómo las banderas que aparecen en el conflicto territorial (la *estelada* azul, la *estelada* amarilla⁵ y la bandera española, véase figura 1) hacen florecer afectos diferentes y contradictorios en el independentismo, se enmarcan en procesos afectivos diversos y adquieren una direccionalidad y localización emocional que crea y configura fronteras políticas y afectivas dentro del soberanismo. Se han seleccionado estas tres banderas por su gran implicación en el conflicto. Puede resultar sorprendente que no se haya añadido la *senyera* como una de las banderas a analizar; no obstante, la *senyera* es un símbolo demasiado flotante (Laclau, 2005, p. 165). Por un lado, sigue representando las instituciones públicas catalanas gobernadas por partidos soberanistas y para algunas independentistas es la consecución del objetivo independentista: “Evidentemente es mi bandera (la *estelada* azul) pero tengo ganas de que deje de serlo. Tengo ganas de tener la *senyera*, la *quatribarrada*” (Eva, ERC). Por el otro lado, la *senyera* también ha sido resignificada por el sector nacionalista español como un símbolo constitucionalista y, por lo tanto, a favor de la unidad de España.



Figura 1. *Estelada* azul, *estelada* amarilla y bandera constitucional española

⁵ Aunque ambas *estelades* son utilizadas por el movimiento independentista catalán, la amarilla simboliza una posición política claramente de izquierdas.

Para este artículo, nos centramos en 40 entrevistas⁶ a participantes en partidos políticos soberanistas (Esquerra Republicana de Catalunya (ERC, $n=4$), Partit dels Demòcrates de Catalunya (PDeCat, $n=5$) y Candidatura d'Unitat Popular (CUP, $n=8$)), organizaciones políticas asamblearias (Arran ($n=7$) y CUP) y en organizaciones sociales y civiles (Assemblea Nacional de Catalunya (ANC, $n=4$) y Òmnium Cultural ($n=4$)) y 8 entrevistas a personas sin aparente afiliación política. Respecto al género de las participantes, 18 son hombres, 19 son mujeres⁷, 2 son no-binaries y en una no consta. Las edades de las participantes van desde los 20 hasta los 72 años.

Las entrevistas contenían un pequeño historial activista, un apartado dedicado a la acción política independentista y un bloque final dedicado a la elicitación de diferentes fotografías (Collier, 2001). Aquí nos centraremos en específico en la elicitación afectiva sobre las banderas en conflicto, es decir, en las descripciones afectivas que las participantes generaron a partir de la proyección de las fotografías de las banderas. Durante la entrevista, las entrevistadoras mostraron las fotografías de las banderas independentistas catalanas (la *estelada* azul y la amarilla) y la bandera constitucional española como estímulos para la narración afectiva libre. Con el objetivo de no influenciar la elicitación, solamente se les preguntaba sobre qué les hacía sentir esas imágenes. Primero se enseñó la *estelada* azul, luego la amarilla y, por último, la bandera española. En aquellos casos donde las participantes se quedaban sin palabras, se les proporciona un cuadro con 23 emociones diferentes elaborado con el objetivo de facilitar la narración. Esta técnica nos permite identificar qué tipo de afectos siente la gente cuando se enfrenta a una bandera determinada y, al mismo tiempo, al proporcionárseles la libertad narrativa, nos permite profundizar analíticamente en las respuestas y referenciarlas dentro de su marco y contexto político.

Para detectar la afectividad textual en las respuestas de las entrevistas, Kleres (2011) sugiere llevar a cabo un análisis narrativo de las emociones en dos niveles diferentes: primero, identificando las palabras de emoción en un nivel léxico (Kleres, 2011, p. 194) y, segundo, en un nivel sintáctico, analizando el marco interpretativo y contextual en el que se opera (Kleres, 2011, p. 197).

Para el primer nivel se optó por realizar un análisis de contenido sobre la elicitación afectiva de las banderas. Se codificaron de forma literal todos los afectos⁸ proporcionados por las participantes a través del programa de análisis de textos Atlas.ti 9 y se creó una tabla en el programa de análisis de datos Excel en donde se especifican variables sociodemográficas (organización, nombre, lugar, edad, género, orientación sexual y profesión) junto con los afectos elicitados en cada una de las imágenes.

Para el segundo nivel de análisis, utilizamos dos procesos analíticos diferentes: en un primer lugar, buscamos la “emocionalidad de los textos” (Ahmed, 2017, p. 39) para identificar el “marco afectivo” (Sauer, 2019) en el que las respuestas a las elicitaciones se estaban produciendo. Entendemos este marco como el argumento

⁶ En el proyecto de investigación, se han realizado un total de 50 entrevistas. Sin embargo, no fue posible realizar la elicitación afectiva de las banderas a todas las personas participantes. En este artículo nos centramos únicamente en las 40 entrevistas que sí contienen la elicitación de las banderas. Todas las entrevistas fueron realizadas en catalán y el espacio fue seleccionado por las participantes.

⁷ De los 15 hombres, 5 fueron identificados como tales *a posteriori* a partir del género gramatical usado durante la entrevista. De las 12 mujeres, 4 fueron identificadas como tales a través del mismo proceso.

⁸ Existe una gran complejidad para identificar qué palabra es o no un afecto. En este trabajo no solo se seleccionan como afectos elicitados las palabras que se refieren a las emociones sino también aquellas que en el uso específico de la situación sirven para expresar una afectividad, por ejemplo: herramienta política, adolescencia o patriotismo.

afectivo-analítico en donde las respuestas tienen sentido y son capaces de estructurar la comunicación lingüística, emocional y política. No obstante, a la hora de analizar los afectos dentro de la movilización social también es necesario comprender la localización/direccionalidad que estos tienen. A partir de la propuesta teórica de Jasper (2014), proponemos, en segundo lugar, trabajar con la “direccionalidad afectiva” para identificar si las emociones y los marcos afectivos en los que se mueven las respuestas tienen lugar de forma interna y funcionan como elementos cohesionadores (Jasper, 2014, p. 33) o de forma externa para describir a personas de otros grupos políticos (Jasper, 2014, p. 34). De esta manera se pueden observar los movimientos que producen los afectos en las relaciones intra- e interorganizativas del soberanismo catalán y su creación de fronteras político-afectivas.

¿Qué hacen las banderas? Cartografías afectivas del soberanismo catalán

Durante las entrevistas, las banderas han funcionado perfectamente como disparadores afectivos y creadoras de fronteras políticas. En muchas ocasiones, hemos considerado que las emociones que sentimos son propias y únicas de nuestro ser. Sin embargo, como se ha demostrado desde la sociología de las emociones (Hochschild, 2003; Flam, 2005; Jasper 2014), estas se encuentran mediadas por los procesos y las interacciones sociales en las que estamos todas inscritas. En las entrevistas realizadas, algunas banderas despertaron rechazo o amor, otras odio, orgullo o apatía, pero lo que sí mostraron todas fue una clara política de las emociones. Como veremos a continuación, las respuestas a las banderas en conflicto muestran la gran relevancia de las emociones a la hora de crear fronteras y alianzas políticas.

Entre el amor y el rechazo a la estelada azul

En las respuestas dadas a la *estelada* azul, se ha podido apreciar cómo esta es la bandera que mayor polarización afectiva y política ha creado, funcionando el eje ideológico izquierda-derecha perfectamente en las diferencias entre las participantes. Por un lado, nos encontramos con las personas pertenecientes a Arran, la organización juvenil de *l'esquerra independentista*, que rechazan firmemente su identificación con la bandera azul y, por el otro lado, con las participantes que militan en el PDeCat, partido conservador independentista, que responden a la bandera con un ferviente marco de amor en donde la ilusión y el orgullo destacan.

Esta polarización política no solo se produce en los marcos afectivos en los que se inscriben, sino también en las “prácticas afectivas” (Wetherell, 2012) utilizadas y sus “direccionalidades”: rechazo, pereza y rabia de la izquierda independentista hacia el espacio de la derecha separatista; y, valentía, felicidad y orgullo como elementos afectivos dirigidos hacia el interior del independentismo. No obstante, la explicitud de esta polaridad se establece especialmente por las participantes que militan en la izquierda independentista y su rechazo a desligar y desvincular la causa separatista de la lucha de clases. Es a causa de esta “indivisibilidad” en las luchas (Enguix, 2021) por parte de la militancia de Arran, la CUP y las Otras⁹, que se crea una frontera política y afectiva entre los sectores “desclasados” del independentismo y la repolitización del

⁹ Aunque el grupo de las “Otras” se haya construido para englobar aquellas personas sin aparente afiliación política, las entrevistas y, sobre todo, los historiales activistas nos indican, en la mayoría de las ocasiones, un pasado de militancia en *l'esquerra independentista*.

Procés:

(Se ríe) Bueno, no sé, pues esto, ¿no? Es que esta *estelada* (la azul) me parece muy... muy patriota y muy nacionalista, que es eso, ¿no? Yo, en cierta manera, también lo soy, y es como... bueno, es que me parece como... creo que es un símbolo identitario con el que... bueno, que explica, ¿no?, el tema del *Procés*. No sé, es que me parece... es un símbolo. Lo que pasa es que esta *estelada* en concreto es con la que menos cómoda me siento (Sira, mujer, 24 años, Otras).

Eso, pereza también. Bueno, cansancio, ¿no? En plan como... bueno, como eso, como esta... bueno, como símbolo del *Procés*, ¿no? Pues la *estelada* azul no es la *estelada* que a mí me representa y es como... un poco de pereza, sí (Maria, mujer, 32 años, CUP).

Las intervenciones de Sira y Maria resumen el sentir de la izquierda independentista en relación con la *estelada* azul: rechazo y apatía. Por un lado, a través de un avergonzamiento del sentimiento nacionalista, se produce el rechazo a la bandera y se la descarta como propia, sobre todo por parte de las militantes de Arran, es decir, hay una desidentificación con la causa *mainstream* del *Procés* y los componentes derechistas, capitalistas y “nacionalistas”. Por el otro lado, enmarcándose en la apatía, aceptan y asumen que la bandera es un símbolo del *Procés* y comprenden su valor, sobre todo la gente de la CUP. Este uso simbiótico del “rechazo apático” contrasta con las respuestas de las participantes de la derecha independentista, donde destacan los marcos afectivos del orgullo y el amor:

Pues libertad. Para mí (la *estelada* azul) simboliza pues el anhelo que tenemos todos: la libertad (Montserrat, mujer, 39 años, PDeCat).

Un reto, creo que es un reto, ¿no? Saber buscar la forma de conseguir la independencia de Catalunya es el reto que tenemos aún pendiente y que no sé sobre qué generación cae: si sobre la anterior a la nuestra, en la mía o en las que vienen después. Pero... en algún momento eso pasará y tendremos que saber aprovecharlo (Sam, hombre, 30 años, PDeCat).

La *estelada* azul para las personas de la derecha independentista es un objeto propio y referencia todo un sentir nacional y político. En los extractos anteriores podemos observar una activación emocional basada en la esperanza por un futuro de libertad, el orgullo de un proyecto político sólido y el amor a una nación catalana. Estos movimientos afectivos no se dirigen hacia el exterior, como pasa con *l'esquerra independentista*, sino que reflectan en su propia movilización política y ayudan a asentar todo un paisaje y horizonte político compartido: la independencia liberal de Catalunya.

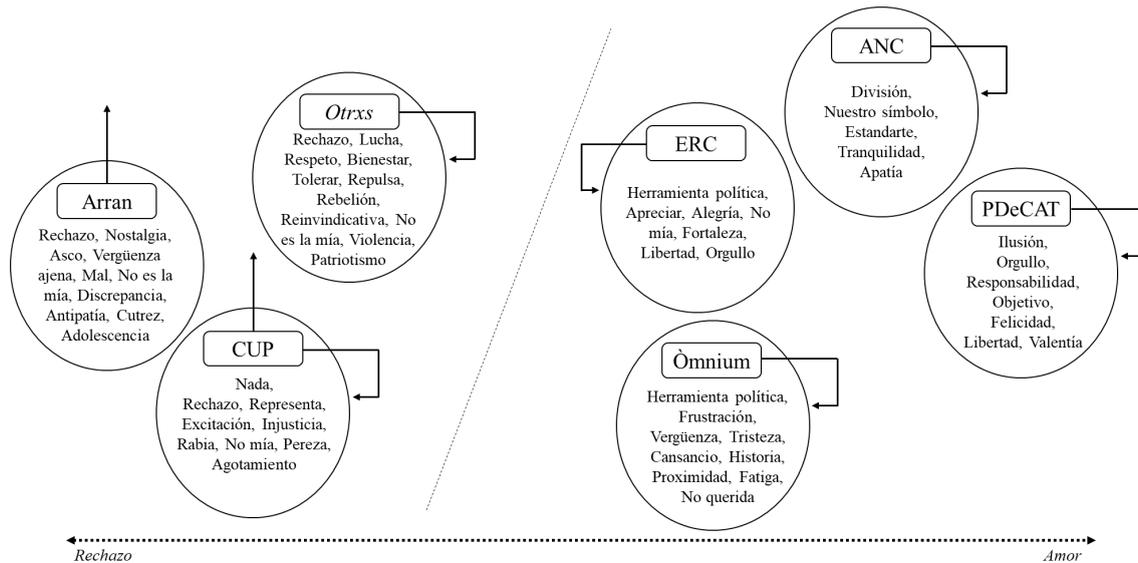


Figura 2. Cartografía afectiva¹⁰ de la estelada azul. Fuente: realizado por el autor

Orgullo, rechazo y amor en la estelada amarilla

Respecto a las contestaciones a la *estelada* amarilla, observamos cómo en las participantes siguen funcionando las herramientas de diferenciación política; sin embargo, los movimientos que llevan a cabo, no conflictúan de forma radical su respuesta sobre la bandera (véase Figura 3). En sus respuestas, aparecen tres macro-marcos afectivos principales que intentan comprender el uso y funcionamiento de la bandera: el amor, el orgullo y el rechazo.

La mayoría de las respuestas a la *estelada* amarilla por parte de las personas afiliadas a Òmnium y ANC se encuadran afectivamente mediante el amor. Estas personas tienden a no diferenciar entre ambas banderas, entre la *estelada* azul y la amarilla, pues ambas sirven y explican la lucha por la soberanía nacional: “Esta es más cercana (refiriéndose a la *estelada* amarilla), es la que tengo colgada en casa. Pero te diría que, para mí, es casi lo mismo (que la *estelada* azul)” (Jacob, Òmnium). La “direccionalidad afectiva” es interna y produce esta identificación con la *estelada* y la asimilación entre *estelades*.

En cambio, las entrevistadas de *l’esquerra independentista* y de Otras utilizan el orgullo para encuadrar afectivamente la bandera amarilla e identificarse políticamente. Intentándose alejar de la construcción de un proyecto soberanista basado en el nacionalismo, las personas de *l’esquerra independentista* modifican el marco afectivo en el que operan a favor de un cierto orgullo “postnacionalista”¹¹:

¹⁰ Las cartografías son aproximaciones empíricas del análisis de las entrevistas. Dentro de los círculos se muestran los afectos elicitados durante las entrevistas a los miembros de las organizaciones. Las flechas indican la “direccionalidad afectiva”: hacia dentro indica una “direccionalidad afectiva interior” (ej., PDeCat en Figura 2) y hacia fuera una “direccionalidad afectiva exterior” (ej., Arran en Figura 2). Por último, las líneas de puntos identifican las tensiones entre los “marcos afectivos” más relevantes y las posiciones de cada organización con respecto a estos.

¹¹ En este caso no nos referimos a una definición teórica concreta del “postnacionalismo”, sino a su comprensión como una construcción política y discursiva vacía de contenido y a disposición de los tropos políticos que puedan diseñar tanto las ideologías del capital global como los movimientos políticos de izquierdas (Pease, 2011, p. 10). En la actualidad, este tipo de política y sentimentalismo postnacional está siendo debatido y rebatido por la propia izquierda catalana (véase, Ojeda Caba, 2023).

Hum... Pues... Con esta ya me siento más como en casa (refiriéndose a la *estelada* amarilla). Y con esta, hasta el punto de que si yo fuese por la calle con esta *estelada* en la espalda y viese a alguien que también la llevase, es probable que buscara una mirada cómplice o alguna cosa cómplice. Porque, más allá del hecho “indep” como tal, lleva más cosas; o sea, quiere decir más cosas. Por lo tanto, es un componente social con el que yo me siento identificada y, por lo tanto, creo que... que... bueno que me siento identificada... por lo tanto, buscaría esta complicidad (Laia, mujer, 24 años, Arran).

Como nos relata Laia, la *estelada* amarilla funciona como un “marcador activista” (Enguix, 2019) que sirve a la izquierda independentista para reconocerse dentro del proyecto soberanista. En este sentido, es cierto que Laia presenta una fuerte identificación con esta bandera, pero los movimientos que esta produce van más allá de una simple identificación nacional: hay una superación de la simple política nacional a favor de un proyecto político más amplio, es decir, una repolitización del proceso independentista para la creación de un nuevo estado y sociedad. Además, Laia nos narra la capacidad de la que dispone la bandera de mover y juntar diferentes cuerpos: “es probable que buscara una mirada cómplice”. A través de la participación en la creación de “atmósferas afectivas” (Anderson, 2009), la bandera atraería y formaría complicidades automáticas entre los cuerpos que la llevasen, funcionando, así, como una herramienta de activación política y de movilización de afectividades y afinidades.

Luego, las respuestas de las otras participantes afiliadas a la ANC y de la mayoría de las militantes del PDeCat se enmarcan afectivamente a través del rechazo a la bandera independentista amarilla. Al igual que para las personas de *l'esquerra independentista*, la *estelada* amarilla también evoca la hoz y el símbolo feminista para la derecha catalana. El amarillo de la bandera configura unas barreras afectivas y políticas que imposibilitan la identificación nacional de la derecha catalana con esta *estelada*:

(...) yo no me defino como una persona de izquierdas, digamos, porque yo, que creo que no soy... vaya, que tengo unos (planteamientos), como te decía, progresistas, que tengo unos ideales... ¿no? No soy nada sectario. Y, a veces, he encontrado, por mi etapa personal (ininteligible), cierto sectarismo en la izquierda, ¿no? No es una cosa generalizada, ¿eh?, pero sí que me lo he encontrado. Y se lo reprochaba. Y creo que eso (refiriéndose a la *estelada* amarilla), es decir, representa un cierto sectarismo, ¿no? Porque al final, el ideal de la independencia es el ideal de la independencia, no de la independencia de izquierdas o la independencia de derechas. Y creo que hace un flaco favor al objetivo final de la independencia comenzar a hacer banderas en función de las sensibilidades ideológicas de cada uno, ¿no? Y que los liberales independentistas tengan una bandera, que la gente de izquierdas tenga otra, que los ecologistas tengan otra... Eso no... no sólo no ayuda, sino que es... creo que va en la dirección opuesta (Sam, hombre, 30 años, PDeCat).

La frontera política narrada es, según Sam, creada y configurada por la izquierda catalana y su sectarismo. Sam intenta despolitizar la bandera nacional a través de unas lógicas hegemónicas de silenciamiento e invisibilización del poder y de configuración de la diferencia en la otredad (Curiel, 2013; Gramsci, 2003); en este caso, se trata de ocultar el control de la construcción del imaginario nacional de Catalunya por parte de la derecha catalana. Esta aceptación del discurso de unas fronteras políticas y afectivas levantadas por la izquierda se mantiene incluso cuando se asegura que ambas banderas despiertan los mismos sentimientos:

Me representa exactamente lo mismo. No, no... me he encontrado alguna vez que... ¿eh? Que me han *criti...* no me han criticado, que te encuentras con alguien que va con esta (la *estelada* amarilla) y... A mí me das esta y me siento tan a gusto como si me das la otra (la *estelada* azul), de verdad (Montserrat, mujer, 39 años, PDeCat).

Por último, las participantes que militan en ERC tienen respuestas afectivas variadas y plurales, y ocupan un sector intermedio entre los tres marcos afectivos: la aceptación, la nostalgia de un pasado más activista y reivindicativo, el rechazo de simbología identitaria o la apatía.

En definitiva, aunque sin una exacerbada polarización, la *estelada* amarilla sigue congregando a las diferentes tendencias políticas del independentismo: la izquierda con su orgullo, la derecha con su rechazo y las asociaciones independentistas con su amor.

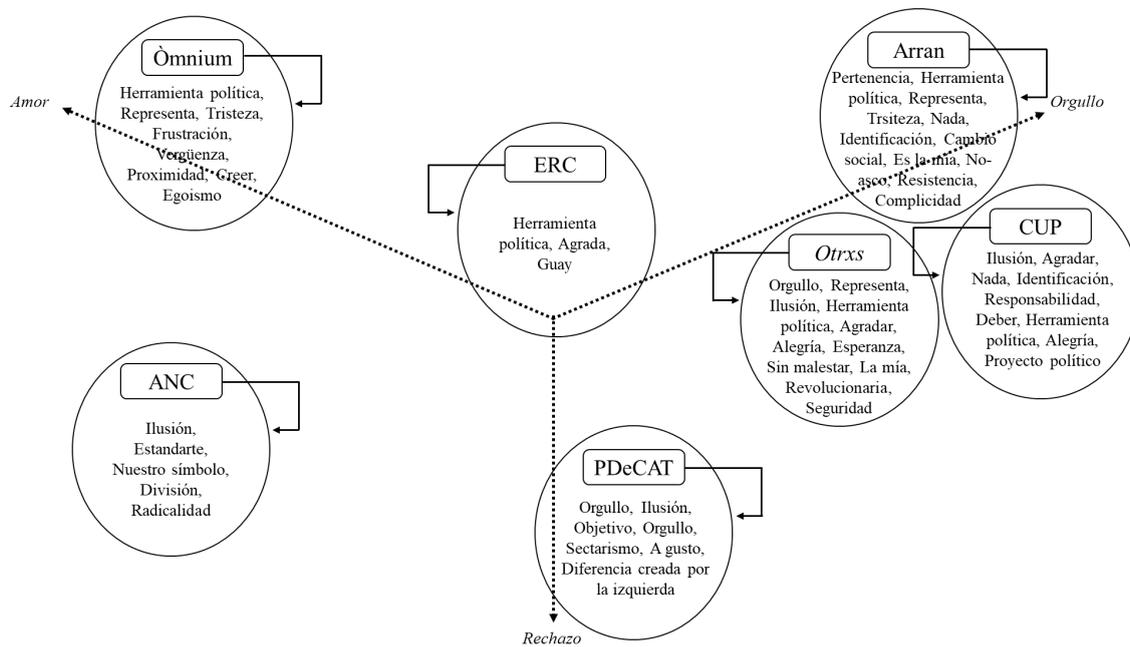


Figura 3. Cartografía afectiva de la *estelada* amarilla. Fuente: realizado por el autor

Rechazo y apatía a la bandera española

En cuanto a las respuestas a la bandera española, esta no suscitó enfrentamiento político entre las participantes, pero sí que construyó diferentes modos de entender y comprender la disputa política con el Estado español. Además, como era de esperar, desde todas las posiciones políticas los afectos elicidados se dirigieron hacia un “Otro” exterior: España. De nuevo, tres han sido los macro-marcos afectivos que han sido identificados en las narraciones sobre la bandera española por parte del movimiento independentista catalán: apatía, odio y rechazo (véase Figura 4).

Aunque la bandera española no configuró ningún enfrentamiento político dentro del espacio independentista y soberanista catalán, el marco de la apatía (ANC y PDeCat) evitaba el enfrentamiento mientras que el marco del odio (Otras, ERC y Òmnium) y del rechazo (Otras, CUP y Arran) sí que movilizaba y hacía evidente el

conflicto territorial con España. Por un lado, las respuestas de la gente del PDeCat y la ANC se desarrollaban en un ambiente apático y mostraban cierta pasividad y aburrimiento frente a lo que la bandera española revelaba¹². El conflicto territorial estaba presente y se hacía evidente, pero no activaba una respuesta política movilizadora sino, más bien, paralizante:

Bueno... No me provoca, no me excita, ni para quemarla ni para seguirla. Es aburrimiento. Es Kafka, me hace pensar en Kafka. Es el escenario aburrido, es la nomenclatura. Bueno, una bandera, puf... (Abel, hombre, 68 años, ANC).

Por el otro lado, el odio y el rechazo sí que movilizaban una respuesta en contra de la idea de España:

Asco y rabia. Me vienen solo adjetivos descalificativos. Es eso, podredumbre, antiprogreso, no sé, ¿sabes? Franquismo en general... Todo lo que se puede imaginar “chungo” (malo), es lo que me proporciona esta imagen. Nada bueno. Yo no tengo nada en contra del pueblo español, porque sí que hay españoles republicanos (Artur, hombre, 31 años, Òmnium).

¡Uf! (Ríe) Iba a decir vomitiva. Pero sí que es un símbolo. Yo lo respeto mucho, ¿eh?, porque igual hay gente que se siente identificada porque es la bandera de su país, ¿no? Pero ha sido un símbolo tan utilizado por la derecha y por la extrema derecha y por el franquismo... Es rechazo, el sentimiento es de rechazo. Y cuando veo muchas, ¡uf!, me sube como... ¿no? Cuando viajas por España, que ves todos los balcones llenos de banderas de estas... Rechazo (Adriana, mujer, 65 años, CUP).

Mientras que las narrativas de las participantes de ERC y Òmnium se basaron en una clara y explícita apuesta por el odio a la bandera española (aunque después se separara la idea de España del pueblo español), las de la izquierda independentista catalana mostraron una clara politización y regulación emocional frente a la rojigualda apostando por el rechazo. Al igual que con el amor o el orgullo nacional hacia las *estelades*, la apuesta del rechazo por encima del odio en la izquierda catalana se puede leer en clave postnacionalista.

A pesar de toda esta retórica emocional en contra de España por parte de todos los posicionamientos políticos independentistas, se ha podido observar un cierto respeto y una separación entre lo que revela y referencia la bandera española y lo que entienden que es el pueblo español:

España, digamos... Una lástima, yo diría. Porque... a mí me parece, es decir... en general yo soy muy fan de España, porque me parece un país culturalmente muy interesante. Desde un punto de vista social son, vaya, ni que sea por proximidad, ¿no?, somos... somos la misma cosa. Estamos hechos de la misma pasta, y por lo tanto soy muy... soy muy fan. Así que me parece una lástima que un país así haya de acabar como acabará, ¿no? Por tanto, me sabe mal, me sabe mal (Sam, hombre, 30 años, PDeCat).

Desde el odio de Artur al Estado, pero no al pueblo español (Òmnium: “yo no tengo nada en contra del pueblo español, porque sí que hay españoles republicanos”), el rechazo y el respeto de Adriana (CUP: “yo lo respeto mucho (...) porque hay gente que

¹² Se debe de mencionar que dentro de la ANC hubo una mayor pluralidad de opiniones. Mientras que la gente del PDeCat sí que mostraron una posición de indiferencia más estable, ciertos sujetos dentro de la ANC hicieron explícito el rechazo hacia España y su bandera.

se siente identificada”), hasta la apatía e identificación de Sam (PDeCat: “estamos hechos de la misma pasta”), la separación entre España y la ciudadanía española es evidente. Antes mencionábamos cómo el potencial de ensamblaje de las banderas podía configurar el marco afectivo y político en el cual se inscriben dependiendo de su distribución con otros cuerpos, lugares o tiempos. Este proceso es el que aquí acontece y permite la presencia de un respeto a la bandera española junto con el rechazo (e incluso el odio) al Estado español: no es lo mismo una persona española sosteniendo la bandera de su país que la inscripción de esta bandera en las acciones de “sometimiento” del Estado español hacia Catalunya. Desde el “fan de España” hasta “hay gente que se siente identificada”, el rechazo a la rojigualda por parte del independentismo catalán se basa en una lucha por su soberanía e independencia y un respeto a España como “nación de otras personas”. Sin embargo, y teniendo en cuenta sus excepciones¹³, este respeto hacia la “otra nación” y sus “nacionales” no trae consigo una implicación e interdependencia con el “otro” territorio —“una lástima que *un país así* haya de acabar como acabará”—, sino que se ha basado tradicionalmente en el más puro nacionalismo y estatismo westfaliano; es decir, se produce un olvido al internacionalismo y se da una concreción a los límites territoriales y la no-intervención en sus procesos políticos soberanos¹⁴.

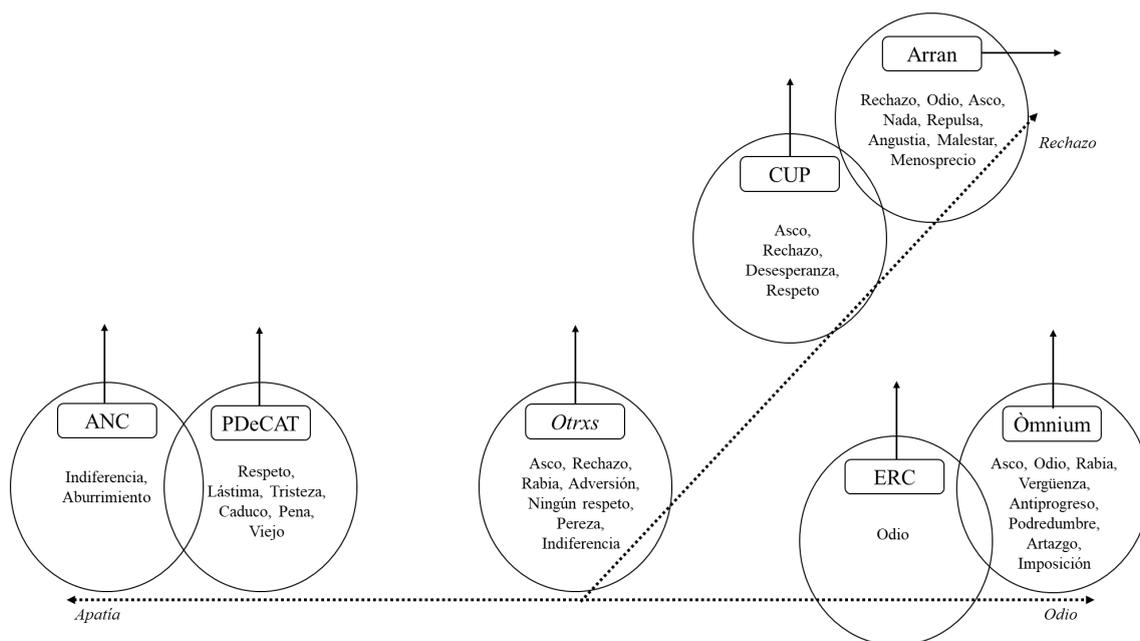


Figura 4. Cartografía afectiva de bandera española. Fuente: realizado por el autor

¹³ Véanse los sentimientos “postnacionalistas” de *l’esquerra independentista* hacia la *estelada* amarilla, los acuerdos políticos de ERC o ciertos pasajes del “programa electoral” de la CUP (2019) al Congreso de los Diputados.

¹⁴ Obviamente estas respuestas se deben contextualizar en un marcado enfrentamiento territorial desigual donde el Estado español ha censurado, olvidado y ocultado cualquier debate en relación con la independencia de Catalunya.

Conclusiones

Las banderas no son simples telas sin valor. Nos mueven hacia determinados espacios y nos alejan de otros. En este artículo, se ha explorado cómo las banderas disputadas en el conflicto territorial agrupan y movilizan a militantes del independentismo catalán hacia unos lugares u otros, modifican su forma de ocupar estos espacios e influyen en las maneras de relacionarse con los demás. El estudio de las respuestas afectivas ante las banderas nos muestra cómo los afectos no son actitudes irracionales hacia un hecho social, sino acciones políticas y politizables.

Al disponer de una metodología abierta a la emoción y la afectividad de las participantes, se permitió que aconteciera una potencial ruptura con las narrativas oficialistas de las organizaciones. No obstante, la variable de la organización política resultó ser sumamente explicativa; es decir, los resultados muestran una enorme similitud en los procesos afectivos intraorganizativos, sobre todo en los de *l'esquerra independentista*. Por ejemplo, la contundente y casi unánime reacción afectiva de rechazo hacia la bandera independentista azul, la apuesta por el orgullo político por encima del amor nacional y del rechazo a España frente al odio, muestra cómo la izquierda independentista lleva a cabo todo un trabajo de aprendizaje y politización emocional en sus militantes. Y es que dentro de estos espacios políticos surgen toda una serie de “reglas de emoción” (Hochschild, 2003) que son trabajadas y politizadas internamente llegando a acoplarse a la propia afectividad del sujeto.

A parte de esta organización interna, las respuestas afectivas a las banderas también nos permitieron observar los movimientos y las afinidades interorganizativas. Por ejemplo, la *estelada* azul se convierte en un objeto en tensión y coloca a las facciones independentistas dentro de su espacio ideológico (izquierda-derecha). Por un lado, la derecha separatista, las organizaciones civiles y la centroizquierda soberanista acogen y asumen el azul dentro de su ideal nacional. Por el otro lado, la izquierda independentista rechaza este proceso de desclasamiento del *Procés* y se reafirma en la necesidad de reivindicar la *estelada* amarilla como la propia de su lucha, convirtiéndose la azul en casi igual de problemática que la rojigualda española.

Estos movimientos afectivos se ven afectados por su relación con los usos de las diferentes banderas, así como de la agentividad que estas tengan para activar unos afectos u otros, es decir, por su capacidad de funcionar como “cápsulas afectivas” (Martí, 2019). La pegajosidad (Ahmed, 2004) de la *estelada* amarilla hace que lleve consigo toda una serie de elementos ideológicos (socialismo y feminismo) que son inseparables de su voluntad soberanista. Estos elementos no necesitan estar explícitos, la estrella con las cuatro rayas rojas sobre un fondo amarillo es, también, la hoz y el símbolo feminista. Sin embargo, no es la única. La *estelada* azul representa, al menos para las posiciones izquierdistas, un posicionamiento no-combativo, neoliberal y alejado de la realidad de las calles, lo que hace que se produzca un desplazamiento político y se erija una frontera dentro del movimiento independentista. Las banderas no solo representan ideales nacionalistas, sino que diferentes sensibilidades o posiciones ideológicas también se pegan a ellas, produciendo acercamientos y distanciamientos entre las personas independentistas. Esta pegajosidad nos recuerda la capacidad política que tienen ciertos objetos en los procesos de identificación política.

En conclusión, el estudio afectivo de las banderas en disputa nos ayuda a explorar los procesos de regulación emocional intraorganizativa, la creación de alianzas y fronteras políticas entre las diversas organizaciones y los movimientos y prácticas afectivas que las banderas movilizan, guardan y hacen explotar en cada uno de los

espacios políticos del soberanismo catalán. Puede ser que las banderas sean trozos de tela y que desde diferentes posiciones políticas se las menosprecie, pero las banderas importan. Como decía Montserrat en la cita que abre este artículo, “las banderas (igual que tu puto partido) son todo”.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2004). Affective Economies. *Social Text*, 22(2 (79)), 117-139. https://doi.org/10.1215/01642472-22-2_79-117
- Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2009.08.005>
- Anderson, B. (2009). Affective Atmospheres. *Emotion, Space and Society*, 2(2), 77-81.
- Bargetz, B. (2014). Mapping Affect. Challenges of (Un)timely Politics. En M-L. Angerer, B. Bösel y M. Ott (Eds.). *Timing Affect. Epistemologies, Aesthetics, Politics* (pp. 289-302). Diaphanes AG.
- Billig, M. (2021). *Nacionalismo banal*. Capitán Swing.
- BOE (2010). Real Decreto 684/2010, de 20 de mayo, por el que se aprueba el Reglamento de Honores Militares. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 125, de 22 de mayo de 2010. Referencia: BOE-A-2010-8188.
- Clough, P., y Halley, J. (2007). *The Affective Turn. Theorizing the Social*. Duke University Press.
- Collier, M. (2001). Approaches to Analysis in Visual Anthropology. En T. van Leeuwen y C. Jewitt (Eds.). *Handbook of Visual Analysis* (pp.35-65). Sage. <https://doi.org/10.4135/9780857020062.n3>
- CUP (2019). *Ingovernables. Combatem el règim, estenem la rebel·lia*. Programa electoral de la CUP-Per la Ruptura a las elecciones al Congreso de los Diputados del 10 de noviembre de 2019.
- Curiel, O. (2013). *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Brecha Lésbica. <https://traficantes.net/libros/la-naci%C3%B3n-heterosexual>
- Enguix Grau, B. (2012). Cuerpos, camisetas e identidades como estrategias de protesta. En B. Tejerina y I. Perugorria (Eds.). *Global Movements, National Grievances. Mobilizing for 'Real Democracy' and Social Justice* (pp. 175-200). Universidad del País Vasco.
- Enguix Grau, B. (2019). *Orgullo, protesta, negocio y otras derivas LGTB*. Doce Calles.
- Enguix Grau, B. (2020). ‘Overflowed Bodies’ as Critical-Political Transformations. *Feminist Theory*, 21(4), 465-481. <https://doi.org/10.1177/1464700120967328>
- Enguix Grau, B. (2021). Rebel bodies: feminism as resistance in the Catalan pro-independence left. *European Journal of English Studies*, 25 (2), 225-248. <https://doi.org/10.1080/13825577.2021.1944489>
- Eriksen, T.H., y Jenkins, R. (Eds.). (2007). *Flag, Nation and Symbolism in Europe and American*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203934968>

- Flam, H. (2005). Emotions' map. A research agenda. En H. Flam y D. King (Eds.). *Emotions and Social Movements* (pp. 19-40). Routledge.
- Gramsci, A. ([1949] 2003). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ediciones Nueva Visión.
- Hochschild, A-R. ([1983] 2003). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520930414>
- Holert, T. (2014). National Heterologies: On the Materiality and Mediality of Flags-Mali 2013. *e-flux Journal*, 52.
- Jasper, J. (2014). Feeling-Thinking: Emotions as Central to Culture. En P. Daphi, B. Baumgarten y P. Ullrich (Eds.). *Conceptualizing Culture in Social Movement Research* (pp. 23-44). Palgrave. https://doi.org/10.1057/9781137385796_2
- Kleres, J. (2011). Emotions and Narrative Analysis: A Methodological Approach. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 41(2), 182-202. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2010.00451.x>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Martí, J. (2019). Sons i revolta a l'escenari polític català. *Quaderns-E de l'Institut Català d'Antropologia*, 23(2), 80-98.
- Martínez de Albeniz, I. (2020). Objetos en revolución. Hacia una (cosmo)política idiota. *Política y Sociedad*, 57(2), 415-435. <https://doi.org/10.5209/poso.66451>
- Muldoon, O.T., Trew, K., y Devine, P. (2020). Flagging difference: Identification and emotional responses to national flags. *Journal of Applied Social Psychology*, 50(5), 265-275. <https://doi.org/10.1111/jasp.12657>
- Ojeda Caba, J. (2023). L'esquerra catalana i el nacionalisme. *Ara.cat*, en línea. https://www.ara.cat/opinio/esquerra-catalana-nacionalisme-julia-ojeda-caba_129_4641038.html
- Pease, D.E. (2011). What is Postnationalism?. *Hemisphere: Visual Cultures of the Americas*, 4(1), 10-12.
- Sauer, B. (2019). Mobilizing Shame and Disgust: Abolitionist Affective Frames in Austrian and German Anti-Sex-Work Movements. *Journal of Political Power*, 12(3), 318-338. <https://doi.org/10.1080/2158379X.2019.1669262>
- Webster, G.R. (2011). American Nationalism, the flag, and the Invasion of Iraq. *Geographical Review*, 101(1), 1-18. <https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.2011.00069.x>
- Wetherell, M. (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. Sage. <https://doi.org/10.4135/9781446250945>



© Copyright Alexandre Pichel-Vázquez, 2023

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2023

Fitxa bibliogràfica:

Pichel-Vázquez, A. (2023), “Entre banderas: La movilización política y afectiva de las banderas en el soberanismo catalán”, *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 39 (2), Barcelona: ICA, pp. 321-336. [ISSN 2385-4472].